



Capítulo 107

Oficina del duque Komalon.

"...¿Fracaso, dices? ¿Y el marqués Palacio tomó el huevo del Espíritu Dragón?"

"Sí."

Ante el tranquilo gesto del elfo oscuro, el duque Komalon soltó una risa seca.

"Marqués Palatio... ¿Qué diablos estaba haciendo donde se guardaba el huevo del Espíritu Dragón?"

"No pude determinar el motivo exacto, pero parece que vino a petición de alguien."

"¿Una petición? ¿Por quién?"

La pregunta del duque fue recibida con silencio por parte del elfo oscuro. Al darse cuenta de la falta de información, el duque Komalon suspiró frustrado.



"Marqués Palatio... de entre todas las personas..."

Después de reflexionar un momento, dejó la pluma estilográfica que sostenía y volvió a hablar.

"¿Qué pasa con los demás preparativos?"

"Todo lo demás avanza paso a paso, excluyendo el huevo del Espíritu Dragón. No debería llevar mucho tiempo. Los sujetos de prueba están progresando como se esperaba."

Al oír esto, el duque exhaló profundamente.

"Asegúrese de que todo esté preparado adecuadamente."

"Sí."

"Y en cuanto al marqués Palatio..."

El duque volvió a guardar silencio.



"...¿Recuperaremos el huevo del Espíritu Dragón?"

El elfo oscuro planteó la pregunta con cautela, pero el duque negó con la cabeza.

"No. Ahora que el despertar ha fracasado, el huevo del Espíritu Dragón ya no es necesario para el plan."

"...¿Qué debemos hacer entonces?"

"Hmm, envía a los sujetos de prueba."

"¿Te refieres a los sujetos de prueba?"

"Sí. De todos modos ya no son necesarios, así que deséchalos. Si podemos evaluar las capacidades del marqués en el proceso, mucho mejor."

"Entendido."



"Envíalos con un mensaje convincente."

Mientras el elfo oscuro se inclinaba y desaparecía, el duque Komalon observaba en silencio, con la expresión perpleja.

"¿Cómo diablos logró tomar el huevo del Espíritu Dragón...?"

Incapaz de comprender, su rostro reflejaba su confusión.

Respiró profundamente, tratando de calmar las ondas de inquietud que se agitaban dentro de él.

En ese momento crucial, a medida que la causa mayor se acercaba, necesitaba mantener la compostura.

Sólo por esa razón.

"Todo por una causa mayor."

Recitó en silencio la frase que se había repetido miles de veces.



'¿Fue un malentendido?'

Reinhardt estaba al tanto.

Comprendió que podría haberse equivocado.

No, él era muy consciente de que era muy probable que se tratara de un malentendido o de una pura coincidencia.

Porque lógicamente no tenía sentido.

La espalda del marqués Palatio, que residía en el Reino de Asteria, no podía parecerse en nada a la enorme estatua que había visto dentro del Dominio de los Cien Fantasma.

'Seguramente eso debe ser todo.'

Aunque reconoció que era ilógico y probablemente una coincidencia, no pudo evitar superponer la figura que tenía ante sí a la imagen grabada en su memoria.



El pelaje negro suelto y los dos ojos—uno negro, otro azul.

Todo era demasiado idéntico.

El vívido recuerdo de ese momento sólo se vio acentuado por el puro terror de la muerte inminente que había enfrentado en ese momento, grabando indeleblemente en su mente la visión de los Cien Fantasma y la estatua detrás de ellos.

Perdido en su aturdimiento, Reinhardt miró fijamente la figura que tenía delante hasta que—

“¡Extermina al intruso!”

El grito repentino de la Tribu Serpiente del Trueno lo hizo recuperar el sentido común.

Levantó su espada, infundiéndole magia.

Pero entonces—

“...?”



Inmediatamente detuvo sus acciones.

Los guerreros de la Serpiente del Trueno, que parecían dispuestos a cargar con las armas desenvainadas, ahora permanecían congelados, temblando incontrolablemente.

Y en ese momento, Reinhardt lo vio.

Los hilos de Za'an se extendieron por todo el bosque.

Aunque invisibles a los ojos comunes, aquellos con percepción mágica podían ver los hilos extendiéndose como telarañas por toda el área, enredando a cada miembro de la tribu.

El único que se resistió fue—

“¡Maldita sea—!”

El hombre que apuntaba con su espada al marqués Palatio.

Desafortunadamente, incluso él quedó completamente inmovilizado.

....

A diferencia de los demás, cuyas extremidades estaban simplemente atadas por los hilos, el hombre que estaba justo delante de Alon estaba prácticamente momificado en hilos de Za'an, dejando sólo su rostro expuesto.



¿Hasta qué punto?

Los hilos se apretaron con tal precisión que, en un instante, el hombre podría haber quedado reducido a nada más que un trozo de carne.

Y la expresión de Deus, mientras miraba al hombre que se atrevía a apuntar con una espada al marqués, era tan fría que rayaba en el hielo —un frío inconfundible que cualquiera podía percibir.

'No es la espada de Calibán, sino la del propio marqués Palacio, al parecer.'

Reinhardt, reflexionando sobre el pensamiento, observó cómo la pelea terminaba casi demasiado rápido, dejándolo con una leve sensación de desánimo.

'Ni siquiera pude comprenderlo del todo... ¿Qué tan fuerte se está volviendo ese tipo?'

Mientras Reinhardt luchaba con una punzada de celos hacia Deus, quien una vez más había dado un paso adelante en fuerza durante el tiempo que Reinhardt no estaba mirando—

Los ojos de Alon cayeron sobre un miembro en apuros de la Tribu Serpiente del Trueno, enmascarado y retorciendo su cuerpo en resistencia.

'Fue la decisión correcta traer a Deus... aunque...'

Alon dejó escapar un pequeño suspiro al notar los hilos particularmente brillantes y vívidos de Za'an brillando en el aire.



Por supuesto, él mismo podría haber sometido al miembro tribal con el frío cortante que desató momentáneamente, haciendo posible la conversación. Aún así, la presencia de Deus sin duda había hecho las cosas mucho más fáciles.

Aun así, un destello de inquietud surgió en la mente de Alon.

¿La razón? Estos vibrantes hilos de Za'an, demostrados por primera vez por Deus en presencia de Alon, tenían un parecido sorprendente con la técnica que Deus había usado durante su despertar al pecado —si tan solo el color de los hilos fuera diferente.

'...No, eso no puede ser.'

Girándose ligeramente, Alon echó una mirada hacia Deus.

"¿Los mato, marqués?"

Deus preguntó en su habitual tono tranquilo y distante.

"No."

Como respondió Alon, no podía decidir si sentirse tranquilo o más incómodo.

'Este poder podría fácilmente ser la habilidad innata de un maestro de espadas, no algo relacionado con su despertar a uno de los Cinco Grandes Pecados. Aún así...'



Dejando de pensar en ello, Alon centró su atención en el miembro de la tribu, que estaba sometido y tenía el ceño ligeramente fruncido.

"...Normalmente no se reunirían así tan rápido después de la intrusión de un extraño. ¿Qué está pasando aquí?"

Al observar a las docenas de miembros de la Tribu Serpiente del Trueno que lo rodeaban, Alon inclinó la cabeza en leve confusión antes de encogerse de hombros.

'Parece que necesitaremos tener una conversación.'

Al ver al miembro tribal gruñir con una voz más bestial que humana, Alon suspiró.

"Llegaré al lugar poco profundo debajo del cielo. Bienvenidos al amanecer con alegría, como yo lo saludaré con vosotros."

Ante la repentina proclamación de Alon, Evan, Deus y Reinhardt intercambiaron miradas desconcertadas.

Sin embargo—

"!."

La frase, un tanto poética y extensa, pareció tocar una fibra sensible. El miembro de la tribu, que alguna vez gruñó, se quedó paralizado y sus ojos detrás de la máscara reflejaban asombro.

Al notar este cambio, Alon presionó aún más.



"¿Qué tal? ¿No es esto suficiente para concederme una audiencia con tu jefe?"

El propio Alon no tenía idea de lo que significaban sus palabras.

Pero los había pronunciado con tanta confianza porque recordaba vívidamente haber encontrado a la Tribu Serpiente del Trueno en el juego. Había habido una búsqueda que involucraba a la tribu y un NPC había usado la frase exacta para poder entrar sin conflicto.

Confiado pero cauteloso, Alon observó al miembro de la tribu.

"¿Cómo... cómo conoces esas palabras...?"

El miembro de la tribu murmuró con incredulidad pero finalmente cedió.

"...Sígueme."

Satisfecho, Alon permitió que surgiera una leve sonrisa.

Al ingresar a la aldea de la Tribu Serpiente del Trueno, lo primero que Alon sintió al ingresar a la aldea fue su pura mística.

Aunque había visto sus ilustraciones innumerables veces, experimentarlas de primera mano fue completamente diferente. La aldea de la Tribu Serpiente del Trueno había sido construida sobre ruinas desmoronadas.



Alon escaneó su entorno.

Se construyeron casas parecidas a las de los elfos dentro de los árboles, mientras que otras se construyeron a partir de ruinas restauradas. Los miembros de la Tribu Serpiente del Trueno, que emergían de estas estructuras, miraron al grupo de Alon con ojos cautelosos y desconfiados.

Mientras el grupo avanzaba por la aldea bajo las miradas escrutadoras de la tribu, llegaron al centro, donde se encontraba un enorme templo.

Alon se maravilló de la grandeza del templo, que parecía más una parte armoniosa de la naturaleza que una estructura separada.

Un miembro de la tribu con cuatro cuernos hizo un gesto hacia el templo y dijo: "Sígueme."

Al entrar al templo, el grupo pronto llegó a una gran tienda de campaña en el interior. Dentro encontraron a un anciano vestido de piel blanca, muy parecido a los demás miembros de la tribu.

'Es diferente del jefe que recuerdo del juego' Alon pensó mientras observaba al anciano.

A pesar de las arrugas alrededor de sus ojos, la mirada del anciano era aguda e inteligente mientras miraba a Alon.

"...He oído que deseabas verme", dijo el anciano. "¿Es eso cierto?"



Ante las palabras del anciano dirigiéndose a él como "invitado distinguido", Alon pareció momentáneamente desconcertado. Entonces se dio cuenta — debió haber sido por la frase que había pronunciado antes.

'Así es. Ese NPC también fue tratado como un invitado distinguido.'

Al recordar a la joven NPC que se había unido a él en la jungla solo para separarse tan pronto como terminó la misión, Alon asintió levemente hacia sí mismo.

"Sí, es correcto", dijo.

"Primero, permíteme presentarme. Yo soy quien lidera la Tribu Serpiente del Trueno, conocida como el 'Sabio Ashgul'", dijo el anciano.

"Soy el marqués Palatio", respondió Alon.

Mientras el anciano inclinaba cortésmente la cabeza, Alon reflejó el gesto y se presentó a su vez.

"Muestra también tu respeto", ordenó Ashgul.

Ante sus palabras, el miembro de la tribu que llevaba previamente la máscara de cuatro cuernos se la quitó.

'...¿Una mujer?'

Alon se sorprendió en secreto. Había asumido que el miembro de la tribu era un hombre, pero resultó ser una mujer joven con apariencia juvenil. Y no cualquiera—



'... ¿Syrkal veloz?'

"Soy Swift Syrkal," ella se presentó.

La comprensión golpeó a Alon. Estaba destinada a convertirse en la futura jefa de la tribu Thunder Serpent. Con esta nueva comprensión, la miró con una perspectiva nueva.

"Y así," Ashgul continuó, "¿puedo preguntarte qué te ha llevado a buscarme?"

Ante la pregunta del anciano, Alon comenzó a deliberar sobre cómo explicar sus intenciones.

Permaneció en silencio por un momento, perdido en sus pensamientos, pero pronto, con un pequeño asentimiento, pareció resolverse.

"La razón por la que he venido a la Tribu Serpiente del Trueno," comenzó, mirando directamente al Sabio Ashgul,

"es subyugar al dios que veneras —'Basiliora el Receptor'"

Ante esta impactante revelación, la boca de todos se abrió con atónita incredulidad.